

ESTUDIO DE HECHOS DE LOS APOSTOLES

57

Autor Alberto Prokopchuk

Texto seleccionado: Hechos 19:1-7

I. Preguntas para el estudio bíblico inductivo.

1.1 Conozcamos algo más acerca de Éfeso.

Hechos 19:1a

“Aconteció que entre tanto que Apolos estaba en Corinto, Pablo, después de recorrer las regiones superiores, vino a Éfeso,”

Respuesta:

1.1 Éfeso era una gran ciudad situada entre Mileto y Esmirna, a 5 kilómetros del mar, y por ser el puerto más importante de la región, llegó a ser el centro administrativo y religioso de la provincia romana de Asia Menor debido a su situación geográfica, sus actividades y su industria. Un escritor romano la llamó “La luz de Asia” Todos los caminos del valle del Caister conducían a ella (Caister se llamaba el río que pasaba por la ciudad). Eran caminos que unían a Efeso con el lejano Eufrates y la Mesopotamia, siendo Colosas y Laodicea los puntos intermedios más importantes. De tal manera que todos los que desearan viajar a algún lugar de Asia, Efeso era la entrada obligatoria. Esta posición la convirtió en la mayor y más rica de todas las ciudades de Asia.

Veneraban primordialmente a la diosa de la fertilidad llamada Artemisa por los griegos y Diana por los romanos, y le habían construido un templo que llegó a incluirse entre las siete maravillas del mundo. Tenía 120 metros de largo por 70 mts de ancho y 120 columnas de 12 metros de alto, que habían sido regaladas cada una por un rey. El área del templo era considerada como lugar de asilo. Cualquier criminal podía considerarse seguro si lograba entrar por la puerta del templo. Además, tenía cientos de sacerdotisas que funcionaban como prostitutas sagradas. Heráclito, uno de los filósofos griegos más famosos, dijo que nadie podría vivir en Efeso, como él lo había hecho, sin dejar de llorar todo el tiempo por la degeneración y la corrupción que imperaba en la ciudad.

La ciudad era también un centro renombrado de magia y ocultismo. Eran muy famosas las “Cartas efesias” o “letras de Efeso”, una especie de amuleto capaz de remediar casi cualquier mal. Con estos amuletos curaban enfermedades, daban hijos a las mujeres estériles, aseguraban el éxito en los negocios, la buena suerte en los viajes, la victoria en la guerra o en la competencia deportiva.

2.1 ¿Por qué el apóstol les preguntó si habían recibido el Espíritu Santo?

Respuesta:

2.1 El apóstol Pablo tenía muy en claro que cuando una persona cree en Jesucristo, recibe el Espíritu Santo, sin embargo, a éstos discípulos les preguntó: “¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis?” Su respuesta fue “Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo”. Pablo no haría tal pregunta si

Hechos 19:1b-2

“y hallando a ciertos discípulos, les dijo: ¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis? Y ellos le dijeron: Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo.”

no hubiera visto algo inusual en sus vidas cristianas. Con toda probabilidad se dio cuenta, sea por las conversaciones o por sus opiniones o la manera de comportarse que estos creyentes no tenían el Espíritu Santo. Habían cambiado de religión pero no tenían la vida de Dios dentro de ellos.

3.1 *¿Por qué, estos discípulos, tenían tanta ignorancia sobre el Espíritu Santo? ¿qué lección sacamos de aquí?*

Hechos 19:3

“Entonces dijo: ¿En qué, pues, fuisteis bautizados? Ellos dijeron: En el bautismo de Juan.”

Respuesta:

3.1 Su ignorancia se debía a dos razones:

Primero, porque no lo habían experimentado. Podemos observar que en el Nuevo Testamento los hechos preceden a la doctrina. Dios obraba y luego los apóstoles elaboraban la doctrina. Por ejemplo: primeramente Dios resucitó a Cristo, y después se escribió la doctrina de la resurrección. Y no tendríamos ninguna doctrina segura del Espíritu Santo si su presencia no se hubiese manifestado antes, y no podríamos hablar del Espíritu Santo si no lo hemos experimentado.

Segundo, su ignorancia sobre el Espíritu Santo se debió a la ignorancia de sus tutores. Después de confirmar sus sospechas sobre la ausencia del Espíritu Santo en ellos, Pablo quiso saber como fue su bautismo y descubrió que solo conocían el bautismo de Juan el Bautista. Probablemente han sido discipulados por Apolos, quien solo conocía el Bautismo de Juan. Su fervor, elocuencia y su fama de “poderoso en las Escrituras” no fueron suficientes para conducir a los nuevos creyentes a una vida abundante, porque él mismo desconocía muchas cosas.

La lección que aprendemos aquí es que debemos esforzarnos para aprender más y más acerca de la doctrina cristiana, porque somos, aunque no lo quisiéramos, la medida del crecimiento de los que tutelamos. Si nosotros crecemos, ellos crecerán. Si nos quedamos en nuestra ignorancia, ellos también serán ignorantes.

4.1 *En Efesios 4:3-5 el apóstol dijo que debemos ser solícitos en guardar la unidad del Espíritu... un cuerpo, y un Espíritu... un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos...” ¿por qué, entonces, vuelve a bautizar a los que ya han sido bautizados? ¿Es correcto que un creyente se rebautice una o varias veces?*

4.2 *En Mateo 28:18-20 Jesucristo ordenó que los discípulos debían ser bautizados en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo ¿por qué Pablo bautizó a estos varones solamente en el nombre de Jesús?*

Respuesta:

4.1 En realidad Pablo no los rebautizó, porque su primer bautismo, es decir, el “bautismo de Juan” no estaba acompañado con las señales del nuevo nacimiento ni fue hecho en el nombre de Jesús. Notemos que no dice “Cuando oyeron esto, fueron rebautizados en el nombre de Jesús” sino “bautizados”.

En cuanto al bautismo, debemos ser fieles a la Palabra de Dios y, así como sostenemos que tenemos un cuerpo, un Espíritu, un Señor, también tenemos un solo bautismo. Si alguien fue bautizado de niño o de grande sin tener las evidencias de una nueva vida, necesita recibir a Jesucristo de todo corazón y

Hechos 19:4-5

“Dijo Pablo: Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en aquel que vendría después de él, esto es, en Jesús el Cristo. Cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús.”

bautizarse. Por el contrario, si alguien se ha apartado del camino del Señor después de su bautismo y luego regresa, no necesita volver a bautizarse, sino arrepentirse de sus pecados y volver a consagrar su vida a Dios.

- 4.2 Existen dos razones porque figura solo el nombre de Jesús en el bautismo. Primero, porque el autor de los Hechos sintetizó el relato y no entró en detalles que consideró obvios. Segundo, la iglesia del primer siglo había entendido que el bautismo en el nombre de Jesucristo era igual que el bautismo en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo, porque la voluntad de Dios el Padre fue exaltar a Jesucristo al máximo y poner todas las cosas bajo su autoridad, como lo explica San Pablo diciendo: “por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud” (Colosenses 1:19) y “Dios lo exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.”

- 5.1 *Supuestamente, cuando creyeron en Jesucristo, recibieron el Espíritu Santo. Si es así ¿Por qué cuando Pablo les impuso las manos “vino sobre ellos el Espíritu Santo”? Si ya el Espíritu Santo estaba en ellos ¿cómo pudo venir sobre ellos? Si estaba no puede venir lo que ya está, y si vino es porque no estaba. ¿Cómo explicamos este dilema?*

Hechos 19:6-7

“Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas y profetizaban. Eran por todos unos doce hombres.”

Respuesta:

- 5.1 Aunque el texto es muy breve y no nos dice mucho, es evidente que antes de ser bautizados por Pablo, recibieron a Jesucristo. Porque en Romanos 8:9 leemos “Mas vosotros vivís... según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él”.

Para entender lo que aquí ocurrió debemos retroceder hasta el día de Pentecostés, cuando estaban reunidos los discípulos en el aposento alto. Ellos tenían el Espíritu Santo, primero por haber creído, y segundo porque Jesús sopló sobre ellos y dijo “Recibid el Espíritu Santo” (Juan 21:22) sin embargo, el Espíritu vino sobre ellos. Y no tenemos ningún conflicto con su presencia, porque el Espíritu Santo es Dios y no tiene límites. Él puede habitar en nosotros y venir sobre nosotros sin que eso se convierta en una contradicción. Puede estar en un lugar y en un millón de lugares distintos al mismo tiempo, simplemente porque es Dios. El problema surge cuando queremos encasillar a Dios dentro de nuestro tiempo y espacio, dentro de los límites de nuestra comprensión y eso es imposible.

Lo más sabio que podemos hacer es aceptar y creer la Palabra de Dios tal como está, aun sin entender ni poder explicar nada. Si el texto nos dice que “vino sobre ellos el Espíritu Santo” aunque ya lo tenían, entonces fue así. En realidad el Espíritu Santo descendió sobre ellos. Y si afirma que como evidencia “hablaban en lenguas y profetizaban”, esto también ocurrió tal como lo leemos, y punto. No hagamos malabarismos para que todo encaje en nuestra teología. Y si, por otra parte, por el efecto de esta Palabra ha nacido en nosotros el anhelo que el Espíritu Santo descienda sobre nosotros con el mismo poder, ¿qué problema hay? solo debemos pedirlo en oración, porque Jesús dijo: “Pues si vosotros, siendo malos sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?” (Lucas 11:13) Notemos que, según las mismas palabras de Jesucristo, el Espíritu Santo vendrá en respuesta a la oración, pues dijo “dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan”, por lo cual, es un error decir “Yo no pido nada, si Dios quiere darme algo, yo no me opongo” porque demuestra

en el fondo un desinterés abierto a esta cuestión, o en el peor de los casos, un temor de hacer el ridículo hablando en lenguas desconocidas y sufrir la segregación de los que piensan que todo eso es una estupidez. Para tranquilidad de todos, notemos que Jesús no se refirió al hecho de hablar en lenguas o profetizar cuando habló del Espíritu Santo, sino de recibirlo. Y si no hablamos en lenguas ni profetizamos, eso no significa que no tenemos el Espíritu Santo, porque El reparte sus dones como quiere. Por tener estas manifestaciones no somos más importantes que otros cristianos ni por carecer de ellas somos menos, porque Dios nos ha recibido en Cristo, y eso es lo que realmente importa. En consecuencia, debemos evitar las discusiones estériles sobre estas cuestiones y poner en primer lugar el amor a nuestro hermano y el respeto a sus convicciones. Y por último, tengamos siempre presente que en el día que comparezcamos ante el trono de Dios, no seremos juzgados por los dones carismáticos que ejercitamos, sino por los frutos, es decir, por las buenas obras que realizamos y las actitudes correctas que tuvimos con los demás.

II. Aplicación práctica.

1. El líder podría preguntar a cada uno en particular si ha recibido al Espíritu Santo cuando creyó en Jesucristo y qué evidencias ha tenido de su presencia. Es sumamente importante aclarar que no necesariamente tuvo que hablar en lenguas o profetizar, pero algo tuvo que suceder. ¿Hubo algún cambio en su vida? ¿cuál? Es importante que sean específicos en esto, porque también entre nosotros habrá algunos que les falta recibir esta unción de Dios.
2. Si la condición es propicia, orar por los que quieran recibir a Jesucristo como su Salvador y Señor.
3. Luego, si algunos creen que les falta una mayor manifestación del Espíritu Santo en sus vidas, el grupo podría rodearlos e imponiendo sobre ellos las manos pedir que el Espíritu Santo descienda con como ocurrió con los doce varones en Éfeso.

III. Sugerencias para el líder de grupo.

1. Este estudio puedes aprovecharlo al máximo para evangelizar a las personas nuevas que asistirán a tu grupo, porque muchos de ellos pueden ser tan religiosos como los doce varones que Pablo encontró en Éfeso. Creían en Dios, creían en Cristo, fueron bautizados, pero no tenían el Espíritu Santo. Puedes mostrarles que no se trata de un cambio de religión sino de recibir al Espíritu de Dios, el soplo de vida espiritual, sin el cual están muertos espiritualmente.
2. Cuando pidas que cada uno hable sobre su propia experiencia con el Espíritu Santo y las evidencias en su vida, insiste que lo hagan muy pero muy brevemente, porque si alguien se pasa, puede arruinar la reunión.
3. En el momento de orar por la unción del Espíritu Santo, no hagas nada que quite la gloria a Dios ni que engendre dudas sobre lo genuino de la experiencia. Deja que Dios obre como y cuando quiera. No manipules. No enseñes a repetir algunas palabras en lenguas, no insistas para que se produzca algo sobrenatural. Es el Espíritu Santo quien nos debe gobernar, no nosotros al Espíritu Santo.